

NO SÓLO UNA RECOPIACIÓN DE ARTÍCULOS

JUAN CARLOS ABRIL
Universidad de Granada

Luis García Montero (Granada, 1958) es uno de los escritores más importantes actuales del panorama literario en lengua española. Su activismo político, además, le ha asociado desde hace años a la izquierda y a las causas de los más desfavorecidos. Sus apariciones en la radio y, en general, en los medios de comunicación, están rodeadas siempre de un halo de sabiduría y mesura, avaladas por la calidad de sus escritos. Tanto en la prensa tradicional, en papel, como en la prensa online, las intervenciones de Luis García Montero están desarrollando grandes e importantes debates de la sociedad española, y su controvertida modernidad, cuestionando el sistema capitalista, las leyes retrógradas y reaccionarias que nos gobiernan, destacando las grandes contradicciones de nuestra manera de vivir, actuando con argumentos de peso, y creando una corriente de opinión guiada por la sensatez y razonamientos basados en criterios de horizontalidad y humanismo. Conocido sobre todo como poeta, sus incursiones en la prosa son cada vez más frecuentes, ya sea por las dos novelas que ha dado a la imprenta en los últimos años, o también por sus artículos de prensa, de los cuales aquí ahora ha reunido algunos de manera certera, en un volumen equilibrado y de tono sostenido que se lee con soltura e interés.

*Una forma de resistencia (Razones para no tirar las cosas)*¹ no es sólo un compendio de artículos —dispersos o no— aparecidos en prensa (uno más, se podría también decir, de los muchos que pululan por las librerías). En él, a partir de ciertos elementos de la cotidianidad, más o menos domésticos, pero que pasan desapercibidos en el día a día, Luis García Montero dibuja un paisaje poético que mucho tiene que ver con el utillaje del poeta, con las herramientas del pensador que reflexiona sobre las cosas de la vida, con lo que le rodea, el mundo exterior al sujeto. Véase, en ese sentido, «Pensadores», pp. 133-135. Es mucho más, porque el utillaje se amplía: el resultado son unas prosas exquisitas y amenas que no dejan de indagar en los grandes problemas de nuestra sociedad, desde la pérdida de referentes utópicos de lo

¹ Luis García Montero, *Una forma de resistencia (Razones para no tirar las cosas)*, Madrid, Alfaguara, 2012, 216 págs.

colectivo hasta las problemáticas de la intimidad en la individualidad. Para un poeta como Luis García Montero, un poeta de la experiencia, estas reflexiones suponen un acercamiento al mundo de los objetos y las situaciones desde otra perspectiva, que no es la habitual en sus escritos más canónicos, pero que es complementaria e importante. Si bien hemos leído versos como «Yo quiero ser diciembre», en sus *Canciones*, después podemos recordar algunas de esas ideas en prosas como «El disco» (pp. 61-63), donde nos desvela cómo el niño de nueve años fue a comprar con el dinero que le habían regalado sus abuelos, su primer disco (el dedicado a Antonio Machado de Joan Manuel Serrat), elaborando, a partir de ese suceso, una teoría propia de su desarrollo personal como persona y poeta, ya que al cabo de muchos años, el propio cantautor catalán le llamó una mañana por teléfono para pedirle prestadas unas letras que iba a musicalizar, realizando de un modo u otro un sueño que está al alcance de muy pocos poetas.

De igual modo la reflexión sobre los objetos no está exenta de la propia relación con el discurso de García Montero (es obvio que no nos podemos dividir), un poeta que, como bien se sabe, ha desarrollado paralelamente a su obra creativa una extensa y decisiva obra crítica que ha sido el referente no solo de su propia obra sino de toda una generación. En los alrededores de su pensamiento está precisamente este libro, pero no por ello es menos significativo, y es por lo que nos ha llamado la atención para realizar esta reseña: sólo podemos considerar el centro porque existen unos márgenes, y estos se sitúan en el extrarradio porque el centro adquiere relevancia respecto a ellos. En el fondo, el centro siempre será el más celebrado y conocido, el eje de la obra, pero de esa obra se desgajan muchos otros aspectos marginales, como son los tratados precisamente aquí, en *Una forma de resistencia*, un libro imprescindible para conocer a fondo la poética y el pensamiento de García Montero. Nos referimos no el pensamiento de las grandes teorías o las palabras enrevesadas (que, por otra parte, poco tienen que ver con su estética), sino a las palabras y las cosas de todos los días, las razones para andar por casa, sus relaciones con los objetos a los que por una razón u otra acabamos tomándole cariño, o a los que nos unimos sentimentalmente por algo. Así, el poeta guarda en sus cajones objetos que para él tienen mucho valor y que a lo mejor no son muy bellos, como un vaso azul feo, unas entradas antiguas de algún evento o unas sandalias medio rotas, junto a regalos fetiches.

Luis García Montero —que cada día con más certeza aparece como un escritor de fondo, de los más importantes de nuestra lengua, de los imprescindibles— representa no solo el modelo de poeta de una poesía que dialoga con la cotidianidad y con los problemas que nos atañen, sino también se propone como poeta cívico, es decir como ciudadano, que enarbola y actualiza los valores clásicos del compromiso, revitalizados y puestos convenientemente al día. Así, sus artículos hablan desde un

mundo —el suyo pero, por extensión el que compartimos todos— poético (véase «La soledad», pp. 181-183), como en este fragmento:

Cuando alquilé mi primer piso, enseguida se las arregló para hacerse con una llave. Desde entonces me ha acompañado de vida en vida, de ciudad en ciudad, de casa en casa. No se me olvida hacer una llave para ella cada vez que cambio de domicilio. Respeta poco los horarios, nunca sé cuándo entra o cuándo sale, pero suele aparecer en los momentos difíciles, mientras las sombras de la casa se oxidan y cortan como el filo de una navaja, o los gritos de la multitud huelen a lluvia triste de domingo por la tarde. Los gritos de las multitudes incomprensibles manchan los zapatos de barro, mojan los calcetines y dejan un escalofrío de desamparo en los hombros. (p. 182)

Fragmento que, por otra parte, bien podría formar parte de una estrofa de un poema del autor... Pero también este libro se ocupa de realidades menos líricas y elevadas como son los continuos debates sobre la democracia, y dentro de ella los problemas que nos afectan, como la ley electoral (p. 198), en «Memoria de madera» (pp. 197-200), una de las mejores piezas de este libro. Los fragmentos que podríamos señalar son muchos y preferimos dejarlo para que los lectores los descubran, pues ciertamente *Una forma de resistencia* es un libro que se deja querer y leer. Un libro que plantea que no solo hay que resistir, sino re-existir, replanteándose todos los días las cosas y comenzando desde cero siempre que haga falta, con ilusión y empeño, con tenacidad y entusiasmo. Esa es, sin duda, la grandeza del libro y la grandeza que transpira el pensamiento de Luis García Montero.